



número de las lenguas originales é independientes; se han determinado asimismo otros grandes géneros, si puedo expresarme así. Es inútil que hable de las lenguas semíticas, porque hace mucho tiempo que se han averiguado las relaciones íntimas entre los dialectos que las forman, el hebreo, el siro-caldeo, el árabe y el gheez ó abisinio, y son el objeto de otra ciencia bastante importante. Pero el malayo, como se llama generalmente, ofrece en la etnología moderna un resultado semejante al de nuestras primeras investigaciones. Según Marsden y Crawford, esta lengua ó familia debería llamarse más bien polinesiana, porque el malayo propiamente dicho es solamente un dialecto de ella, y podría nombrarse *la lengua franca* del archipiélago Indico. Todas las lenguas que componen este grupo tienen gran tendencia á la forma monosilábica y á desechar toda especie de inflexion, aproximándose así al grupo vecino de las lenguas del otro lado del Ganges, con las cuales parece que las reúne el doctor Leyden. «Las lenguas vulgares indo-chinescas en el continente», dice, parece que por su estructura original son, ó puramente monosilábicas, como los dialectos hablados de la China, ó se inclinan tanto hácia esta clase, que se puede sospechar vehementemente que los pocos polisílabos originales que contienen, ó se han derivado inmediatamente del pali, ó se han formado de monosílabos contraidos. La acentuacion ha variado prodigiosamente estas lenguas como el idioma hablado de la China (1).» Pues entre estos dialectos, cuenta el bugis, el javanés, el malayo, el tagala, el batta y otros que están enlazados, no solamente por las palabras, sino por la construcción gramatical. Crawford, reduciendo más sus observaciones, saca la misma conclusion. Considera el javanés como que encierra más elementos del lenguaje que forma la basa de todos los de esta clase, y es particularmente pobre en las formas gramaticales (2), lo cual puede decirse también del malayo. Este autor ha reconocido igualmente tan gran semejanza, no sólo de palabras, sino de estructura en todas las lenguas usadas en el Archipiélago Indico, que no vacila en clasificarlas en una sola y misma familia. Marsden se explica más claramente, y ensancha mucho más los límites del grupo. «Además del malayo, dice, hay una multitud de lenguas habladas en Sumatra, que

(1) *Sobre el lenguaje y la literatura de las naciones indo-chinescas. Invest. asiát.*, vol. X, pág. 162.

(2) *Historia del Archipiélago Indico*, Edimburgo, 1820.

»tienen, no sólo una afinidad manifiesta entre sí, sino también con el lenguaje dominante é indígena de todas las islas del mar Oriental, desde Madagascar hasta el punto más lejano de los descubrimientos de Cook; lo que comprende un espacio mayor que el que puede jactarse de haber ocupado ninguna lengua, ni aun la romana. He dado ejemplos indisputables de esta conexión y semejanza en una nota que publicó la Sociedad de Anticuarios en su *Arqueología*, tomo II. En diferentes puntos se ha alterado ó corrompido esta afinidad, pero entre las ramas más desemejantes se observa una evidente identidad de muchas palabras radicales, y en algunos parajes muy distantes entre sí, como, por ejemplo, las Islas Filipinas y Madagascar, apenas es mayor la desemejanza de las palabras que en los dialectos de las provincias comarcanas de un mismo reino (1).» Así tenemos también una familia dilatadísima que se extiende á una vasta porción del globo, y comprende muchos dialectos, que se miraban como independientes hace pocos años; y aunque en mi mapa he conservado como enteramente distintos los dos grupos *transgángético* y malayo, casi parece que se les podría conceder alguna afinidad.

Estoy seguro de que este primero y gran paso de la ciencia etnográfica moderna os parecerá de suma importancia, cuando la considereis en sus relaciones con los tiempos primitivos de la historia del hombre. En vez de estar perplejos, á causa de la multiplicidad de lenguas, las hemos reducido ahora á cierto número de grupos considerables, cada uno de los cuales comprende gran variedad de dialectos, que al principio se tenían por inconexos; de suerte, que vemos en algun modo una sola familia originariamente en posesion de un idioma único. Pues bien: cada paso sucesivo ha aumentado evidentemente esta ventaja, y disminuido tanto más la oposición aparente entre el número de las lenguas y la historia de la dispersión; porque ahora tengo que hacerlos ver cómo las investigaciones ulteriores quitaron á otros idiomas su supuesta independencia, y los obligaron á entrar en las clases ya establecidas, ó por lo ménos descubrieron su afinidad con lenguas remotas. Por ejemplo: Malte-Brun suponía en el año 1812 que la marcha de la familia indo-europea debía detenerse completamente en la region del Cáucaso, por las lenguas que allí se hablaban, como el georgiano y el armenio, que para valernos de sus expresiones, formaban una familia y un grupo apar-

(1) *Historia de Sumatra*, Londres, 1814.



te (1). Pero Klaproth, con su *Viaje al Cáucaso*, modificó indispensablemente mucho esta asercion, porque probó, ó á lo ménos hizo muy probable, que el lenguaje de una gran tribu, los ossetes ó alanos, pertenece á la gran familia que he mencionado (2). Después, acaba de mencionar el mismo viajero, que el armenio, considerado primeramente por Federico Schlegel como una especie de idioma intermedio, que se mantenía en cierto modo en los límites del grupo, más bien que incorporarse con él (3), le pertenecía de derecho, según un examen gramatical (4). El dialecto *afhuan* ó *pushtu* ha tenido la misma suerte (5).

Mas la mayor agregacion que ha recibido esta familia por medio de un estudio diligente y juicioso de la analogía de las lenguas, ha sido sin contradicción la de la familia entera de los idiomas célticos, que con sus muchos dialectos no es más que una rama de la indoeuropea. Balbi, en su *Atlas etnográfico*, que describiré más adelante, ha colocado el céltico y el vizcaíno en un solo estado, no porque considerase que tenían nada de comun, sino porque en apariencia quedaban fuera de todos los idiomas que los rodean. El coronel Kennedy afirma resueltamente que el céltico no tiene ninguna relacion con las lenguas de Oriente; ya en palabras ó frases, ya en la construcción de las cláusulas (6).

Pero un escritor más moderno ha discutido esta cuestion con todas las formas de la escuela abandonada, y ha intentado examinar el origen de las naciones célticas por medio de procedimientos que se han olvidado casi del todo en el continente; hablo de la obra intitulada *The gael ant the Cymbri* (los galos y los kimris) (7). Seria injusto negar que ha dado pruebas de mucho saber y que ha hecho curiosas indagaciones; pero los dos puntos etnográficos que allí se tratan, la diferencia radical entre las lenguas del país de Gales y la Irlandesa, y el origen fenicio ó semítico de esta última, se discuten con todo el aparato de etimologías vanas y aventuradas que hace mucho

(1) *Compendio de la Geografía universal*, t. II, página 580.

(2) El análisis de la lengua de los ossetes hará ver que pertenece al tronco medo-pérsico. *Viaje al monte Cáucaso y á la Georgia*, París, 1823.

(3) *Sobre la lengua y la ciencia de los indios*. Heidelberg, 1808.

(4) *Asia polyglotta*, pág. 99.

(5) *Ibid.*, pág. 57.

(6) *Ubi supra*, pág. 85.

(7) Por Sir W. Betham, Dublin, 1834.

tiempo se han desechado de este estudio. Si deseamos probar que el irlandés es un dialecto del fenicio, el procedimiento es muy sencillo. Sabemos por los conductos más auténticos, que el fenicio y el hebreo son dos dialectos de la misma familia. Compárese, pues, la estructura de estas lenguas con la del irlandés, y el resultado será la solución del problema. Ahora véase cómo procede nuestro autor en vez de seguir un método tan sencillo. Los fenicios dieron los nombres de lugares en la costa de España y en otras: es así que todos estos nombres tienen una significacion en irlandés; luego el fenicio y el irlandés son dos lenguas idénticas. Hace algunos años que un célebre geógrafo publicó en los *Nuevos anales de los viajes* (periódico francés), un ensayo, en el cual, por un procedimiento semejante, derivaba del hebreo muchos nombres de lugares africanos para probar su origen fenicio. Klaproth, bajo el nombre dinamarqués de Kierulf, refutó estas etimologías en una carta, y propuso otras dos nuevas para cada nombre, una tomada del idioma turco y otra del ruso. Esto puede bastar para manifestar cuán poco satisfactorios son estos procedimientos, porque el autor no se molestaba jamás en probar que el carácter de los lugares corresponde á la interpretacion irlandesa de sus nombres. Seria fastidioso examinar metódicamente estas etimologías, pero no puedo prescindir de tomar algunas al acaso. Varios nombres que conocemos por fenicios, y que en su lengua corresponden al carácter exacto de los lugares que representan, deben pasar por el irlandés para recibir una nueva significacion, que podia asimismo aplicarse á otro. Así, el *Tiro*, en fenicio *tzur*, roca, en cuyo sentido aparece la Escritura reiteradas alusiones, se deriva, según él, de *Tir*, país ó ciudad; y nosotros podríamos igualmente derivarlo del caldeo *tzur*, un palacio. *Palmira* y *Tadmor*, que son exactamente traduccion la una de la otra, y significan la ciudad de las palmeras, debe derivarse absolutamente de palabras irlandesas, una de las cuales significa «palacio de recreo» (1), y otra «casa grande.» *Cádiz* ó *Gadir*, como se llamaba al principio, no debe significar ya la isla ó la península, según lo indica gráficamente la palabra fenicia, sino que debe significar *gloria*, según la palabra irlandesa *Cadaz*, que se parece sólo al nombre moderno corrompido. Tomando una serie de nombres de pueblos y lugares

(1) La palabra *Palas* es manifiestamente idéntica á *palacio*; *Palatium*, el monte Palatino, entonces residencia de los Césares, y desde entonces un palacio. ¿Cómo podían tenerle los fenicios?



gares que acaban en la comun terminacion *tani*, los divide en dos, y la terminacion se convierte en la palabra irlandesa *tana*, region. Yo podría recurrir tambien al malayo para su interpretacion, porque tambien en él significa *tana*, una region, como *tanah papuah*, el pais de los papuas (*papus*) (1).

Pero tenemos otro ejemplo. *Lactani* significa el pais de leche, segun nuestro autor. ¿Por qué de *lac*, leche, no sacar *lacetum*, lugar abundante en leche, por una formacion regular, como *spinetum* ó *roselum*, y por un orden natural *lactani*, los habitantes de aquel lugar? Seguramente, si debemos formar semejantes etimologías, ¿no es más regular esta que la irlandesa, que nos da *lait*, leche, o de, y *tana*, region? Pero bástenos decir que las palabras latinas, vascuences y aun españolas, sufren extrañas trasformaciones en irlandés, para apoyar esta hipótesis, que no puede sostenerse (2). Con respecto al análisis gramatical propuesto en esta obra, para probar que el galo y el irlandés no tienen nada de comun, debo decir que ha producido exactamente la impresion contraria en mi entendimiento, á pesar de sus oscuridades, y me parecia que probaba, antes de ver la importante obra de que voy á hablar, que uno y otro pertenecian á una misma familia, la indo-europea.

Tal vez os haya parecido más severo en mis observaciones, y que he insistido sobre este libro más de lo que exigia mi asunto; pero debo confesar que muchas veces he quedado muy mortificado al oír censurar á nuestros etnógrafos ingleses, y hacerlos muy inferiores á los filólogos extranjeros, que ocupan un puesto aventajado. Y seguramente cuando despues de haber leído las investigaciones eruditas, juiciosas y completas del baron G. de Humboldt sobre el vascuence y los nombres tan desfigurados en el libro de que acabamos de hablar, y admirando los verdaderos principios filosóficos y filológicos que le han guiado á cada paso (3),

(1) *Memoria de la Sociedad real asiática*, t. III, año 1831.

(2) Por ejemplo, nos dicen que *llanes* viene de *lean*, llano pantanoso, cuando llano en español es la estricta representacion de *planus*, y significa precisamente lo mismo. *Puenta* viene, dicen, de *puinte*, un punto (tambien de origen indo-aleman), y no del español *punte*. *Cantabir*, quiere decir, *cabezas muy encima*, etc. (págs. 107, 109, t. III).

(3) En su interesante *Ensayo de investigaciones sobre los habitantes primitivos de España*, Berlin, 1821. Compárese la derivacion de la palabra *Asturias* (que trae W. Betham, pág. 1069), de *as*, torrente, y *sir*, pais, con la disertacion del docto aleman sobre este

cogemos una obra publicada despues de la suya en que se recorre el mismo campo de investigaciones conforme á un sistema de etimologías imaginarias que excita la risa y el desprecio del continente, con dificultad deja uno de sentir un vivo pesar de que nos esponjamos así á los cargos de nuestros vecinos, y que desatendamos ú olvidemos en la apariencia lo que ellos han publicado ya. Cuando tenemos que presentar como nuestro mayor etnógrafo alguno, que, como el Dr. Murray, ha sabido juntar la erudicion más rara con las teorías más ridiculas, que con un conocimiento profundo de varias lenguas, sostiene que todas las de Europa traen su origen de nueve monosílabos absurdos que expresan diferentes especies de golpes (1); cuando un filósofo muy venerado por su escuela habla, nada ménos que en 1827, de la afinidad del griego y del sanscrito como de una novedad muy extraña, remite á una obra alemana de Francisco Bopp y á un *Ensayo sobre el lenguaje y la filosofía de los indios* por el célebre F. Schlegel, como si enteramente no tuviéramos más noticia que por algunos extractos insertos en una revista, hace mencion de Gebelin, Desbrosses y Leibnitz como las mejores autoridades en estos estudios, y emplea muchas páginas para tratar de probar que el sanscrito es una jerga compuesta de griego y latin, y lo demuestra con mal *latin* y *versos macarrónicos* (2); cuando aparece un docto lingüista para confirmar la conformidad de las lenguas europeas con las de Oriente, y á este fin hace una confusion continua de las palabras primitivas con las derivadas, de las antiguas con las modernas, de las lenguas semíticas é indo-europeas, dando como términos arábes las voces *astrolabio* y *melancolia* que este pueblo recibió lo mismo que nosotros de los griegos (3); cuando vemos en 1834 á un teólogo, creo que algo célebre, aplicar este estudio á la historia de Moisés, sin hacer ningun caso de los resultados modernos, y considerando el

nombre tal como se halla en España y en Italia, página 114.

(1) Son 1.º *ag*, *wag*, *hwag*; 2.º *lag* ó *hwag*; 3.º *dwag*; 4.º *cwag*; 5.º *lag*; 6.º *mag*; 7.º *nag*; 8.º *rag*; 9.º *swag*. (*Historia*, etc., *ut supra*, pág. 31). «Con el auxilio de estas nueve palabras y de sus compuestas se han formado todas las lenguas de Europa.» (Pág. 39).

(2) Todas estas observaciones se hallarán en los *Elementos de la filosofía del entendimiento humano*, por Dugald Stewart, vol. III, Lóndres, 1827, páginas 100, 137.

(3) *De la conformidad de las lenguas de Europa, y particularmente de la inglesa, con las lenguas orientales*, por Stephen Weston. Lónd., 1802.



teutónico, el griego y el semítico, como que forman los tres principales reinos etnógrafos, decirnos «que la construccion de las tres grandes familias de lenguas, la oriental, la occidental y la septentrional, es actualmente tan distinta, que emana de ella una nueva maravilla y es la perfecta competencia de cada una para satisfacer todas las necesidades de comunicacion entre los hombres (1);» y cuando vemos otros muchos entre nosotros, que seria muy largo enumerar, apegados obstinadamente á los antiguos sueños de las etimologías hebraicas

Trattando l'embre come cosa salda;

no podemos ménos de conocer que es muy fundado el cargo que se nos hace: que hemos descuidado el ponernos al corriente de los progresos de esta ciencia en el continente. Nuestra humillacion debe ser profunda al ver que en vez de enmendarnos, recaemos en la misma falta que habia motivado la acusacion.

Pero para salir de esta censura desagradable, que me repugna, y á la que espero no tener que recurrir en la série de estos discursos, me fijo con satisfaccion en una obra que puedo por dicha elogiar sin restriccion: *Cairo de prosphoron en men ergo compon ieis* (2), y que nos hace volver al asunto de que nos ha apartado mucho esta digresion; porque tal vez os hayais olvidado de que estábamos discutiendo hasta qué punto podia convenir el unir los dialectos célticos á la gran familia indo-europea. Esta cuestion puede considerarse ahora como resuelta completamente con la estimable é interesante obra del Dr. Prichard sobre el *Origen oriental de las naciones célticas* (3). En otra anterior, á la que me remitiré en adelante muchas veces, se dedicó á hacer un análisis particular de los nombres numerables y de los verbos galos, y concluyó que se hubiera concedido la admision de esta lengua en la familia nombrada con tanta frecuencia, si lo hubiesen investigado con tanta severidad como las otras lenguas las personas competentes para formar una opinion sobre sus analogías (4). Pero en su nueva obra ha destruido toda duda acerca de la afinidad del céltico con las lenguas

(1) *Divina providencia, ó los tres círculos de la revelacion*, por el R. G. Croly, Lónd., 1834, cap. XXII, pág. 301. No puede haber una cosa más inexacta que la descripcion que sigue á este pasaje sobre lo que caracteriza en particular á cada familia así formada.

(2) Pindaro, estanc. VIII, 82.

(3) Oxford, 1831.

(4) *Investigaciones sobre la historia física del hombre*, Lónd., 1826, vol. II, pág. 168, comp. pág. 622.

indo-europeas. Primeramente ha examinado las semejanzas *léxicas*, y hecho ver que las palabras más sencillas, las primitivas, son las mismas en las dos lenguas, así como los nombres numerales y las raíces verbales elementales (1). Despues viene una análisis circunstanciada del verbo, hecha en términos de demostrar sus analogías con las otras lenguas, y no se deben á una coincidencia accidental, sino que es radicalmente semejante su estructura interna. El verbo sustantivo que está analizado con un cuidado particular, presenta analogías con el verbo persa, más patentes tal vez que ningun otro dialecto de la familia (2). Pero el céltico no ha venido á ser un simple miembro de la familia, sino que le ha traído un poderoso auxilio, porque solamente por él pueden explicarse de un modo satisfactorio las terminaciones de los verbos de las otras lenguas. Por ejemplo, la tercera persona plural del latin, del persa, del griego y del sanscrito acaba en *nt*, *nd*, *uti*, *nto* y *nti* ó *nt*, pues suponiendo con la mayor parte de los gramáticos que estas inflexiones provenian de los pronombres de las personas respectivas, solamente en el céltico hallamos un pronombre que puede explicar esta terminacion, porque en él tambien acaba la misma persona en *nt*, y así corresponde exactamente, como hacen los otros, con su pronombre *hwynt* ó *ynt* (3).

Esta circunstancia da ciertamente un lugar importante al galo entre las lenguas que componen la gran familia; sin embargo, no por eso se le ha de conceder una ventaja no merecida, ó considerarle como más cercano al tronco originario; porque todavía está por resolver el gran problema de determinar el orden de filiacion, si existe, ó los derechos de primogenitura entre los miembros. Los más de los etnógrafos consideran el sanscrito como la forma más antigua y más pura, en vez de ser una jerga artificial segun suponía el Dr. Stewart: el latin se le parece bajo muchos aspectos más que el griego; y con todo Jackel ha intentado últimamente probar que es derivado pasando por el teutónico, y aun ha sacado varios ejemplos de palabras latinas cuya significacion es incom-

(1) Págs. 36-88. Sin embargo, es bueno observar que Jackel ha hecho ver que todas las palabras dadas como célticas por los antiguos, son alemanas. *Del origen germánico de la lengua latina*, Brest., 1800, pág. 11. Proviene esto simplemente de la afinidad de familia ó de confusion entre los antiguos, que no se tomaban el trabajo de estudiar lo que llamaban las lenguas bárbaras?

(2) Págs. 171 y siguientes.

(3) Págs. 130, 138.



pleta, á no remitir al alemán, como *fenestra*, que por su correspondiente *fenster*, sube á *fins-ter*, oscuro, porque segun él significaba ordinariamente las celosías ó persianas; y otros que no tienen raíces más que allí, como *prasagire* y *sagus*, para los cuales hallamos el verbo *sagen* en alemán, de donde sale *wahrsagen*, á cuya raíz no puede objetarse nada (1). Sin embargo, no hay que dejarse llevar demasiado de estas teorías, porque una raíz común al principio á las dos lenguas, puede haberse perdido en la una y conservádose en la otra, aunque las dos sean independientes en su filiación. Así nos vemos obligados á cada instante á recurrir al árabe para algunas raíces que ahora faltan en el hebreo; y no por eso inferirá nadie de ahí que el árabe es el origen de la lengua hebrea. En esta materia sólo podemos sacar conclusiones exactas por medio de análisis gramaticales hechos cuidadosamente.

Mientras que la familia indo-europea se acrecienta gradualmente, al mismo tiempo que extiende los límites de su territorio, y se aumenta cada día el número de sus miembros; otras lenguas cuyas conexiones con ella no eran conocidas antes han resultado unidas á otras, que estaban separadas por distancias considerables, de un modo bastante estrecho para formar una familia común con ellas.

Me contentaré con citar un ejemplo en Europa. A fines del siglo último, Sainovic, imitado por Gyamarthi, probó que el húngaro, que está situado como una isla rodeada de idiomas indo-europeos, pertenece esencialmente á la familia fenna ú oraliana (2), que se extiende bajando en cierto modo para reunirse á ella por entre la Estonia y la Livonia (3). En Africa también, cuyos dialectos se han estudiado comparativamente poco, cada nueva investigación da á conocer ciertas conexiones entre tribus diseminadas en un vasto territorio, y á veces separadas por naciones intermedias; en el Norte, entre las lenguas que hablan los berberos y los tuariks desde las Canarias al Oasis de Siwa; en el Africa central, entre los dialectos de los fellatahs y fulas, que ocupan casi todo el interior, y en el Sur entre tribus que atraviesan todo el continente de la Cafrería y de Mozambique al Océano Atlántico (4).

Pero tiempo es de detenerse: primeramente,

(1) *Ubi sup.*, pág. 13.

(2) *Sainovii demonstratio idioma hungarorum et lapponum idem esse*, Copenh., 1770. Gyamarthi, *Affinitas lingue hungarice*.

(3) Véase el mapa etnográfico al fin de la obra.

(4) Prichard, *ubi supra*, pág. 7.

echemos una ojeada hácia atrás para ver lo que hemos ganado hasta aquí, y presentir por este medio los resultados más importantes que han de llamar nuestra atención. Hemos visto á los doctos sumergidos en el letargo contentarse con la hipótesis de que el corto número de lenguas conocidas podían reducirse todas á una, y que esta lengua única era probablemente el hebreo. Despertados los sábios con nuevos descubrimientos, que hacían defectuosa aquella fácil apología de la historia de Moisés, conocieron la necesidad de una ciencia, enteramente nueva que fijase su atención en la clasificación de las lenguas. Al principio pudo creerse que la ciencia nueva llevaba el yugo con impaciencia, y sus primeros progresos parecían enteramente discordes con las verdades más sanas; con todo, gradualmente se reunieron las masas que al parecer andaban errantes en la incertidumbre, y semejantes á los jardines flotantes del lago de Méjico, se combinaron para formar territorios compactos y extensos, capaces y dignos del cultivo más esmerado: en otros términos, las lenguas se agruparon juntas por diferentes familias grandes y compactas, y así se redujo mucho el número de idiomas primitivos de donde han nacido los otros. Despues de esto, hemos visto que cada investigación sucesiva, lejos de debilitar este método de simplificación, no hizo por el contrario más que reforzarle, atrayendo siempre dentro de los límites de las familias establecidas nuevas lenguas, consideradas hasta entonces como independientes, ó formando nuevas familias de lenguas que prometían poca ó ninguna afinidad. Tales son los dos primeros resultados de esta ciencia. Me reservo explicar las circunstancias de sus progresos ulteriores.

Pero antes de terminar este discurso, no quiero omitir algunas reflexiones que ha producido en mí la especie de revista que hemos pasado; porque cuando yo considero cuantos hombres diferentes han trabajado casi sin saberlo en dar los resultados que os he expuesto, uno buscando las analogías de las lenguas sin ningun proyecto fijo, otro notando los dialectos de las tribus bárbaras sin saber por qué, otro comparando como por diversion las palabras de diferentes países; cuando los veo á todos obrar así como hormigas, que cada uno trae su corto tributo particular, ó derriban algun obstáculo pequeño, cruzándose y volviéndose á cruzar unos y otros como si estuvieran en una completa confusión y con gran detrimento de los proyectos de cada cual; y sin embargo, descubro que de todo esto resulta un



plan de una regularidad excesiva, ordenado y bello, paréceme que veo muestras de un instinto más elevado y de una influencia directiva colocada sobre los consejos irreflexivos de los hombres para atraerlos á fines grandes y útiles. Y creo que lo mismo debe encontrarse en la historia de toda ciencia verdadera; porque así como los días más calorosos de la primavera hacen prever que va á esparcirse muy pronto por la tierra un brillante y hermoso sol de estío, del mismo modo ciertos entendimientos privilegiados, por alguna comunicacion misteriosa, preven siempre en cierto modo, ó más bien presienten á veces y anuncian la proximidad de algun sistema grande y nuevo de verdad. Así hizo Bacon respecto de la filosofía, Leibnitz tocante á nuestra ciencia, y Platon en cuanto á una manifestacion más alta. Entonces se levantan y vienen de todos lados, no sabemos cómo, obreros y trabajadores pacientes, semejantes á los que echan faginas debajo de los cimientos ó ponen piedras encima; obreros que nadie toma por los arquitectos ó los constructores de la casa, porque no saben ni entienden nada de sus planes ó de su destino; y sin embargo, cada piedra que ponen se ajusta perfectamente, y aumenta la utilidad y hermosura de las partes. Y de este modo, por la obra reunida de muchos, aunque no se haya combinado ningun plan, se halla construida una ciencia en bellas proporciones, parece bien fundada y en el lugar que le es propio entre las ciencias, y al cabo llega á ser en cierto modo una parte continua de la coordinacion general de las cosas, una máxima en la verdad universal y un tono acorde en la armonía de la naturaleza.

Ahora bien: no puedo persuadirme que no haya un ojo vigilante que dirija las cosas diferentes á un gran fin, cuando veo que este fin es la confirmacion de la palabra de Dios, ó más bien el complemento de esa aparente industria humana; y diré con el poeta:

Lo motor primo a lui si volge lieto,

Sovra tant arte di natura, e spira

Spiritu nuovo di virtu repleto
Che cio que truova attivo quivi, tira
In sua sustanzia e fassi un alma sola
Che vive e sente, e se in se rigira (1).
DANTE, *Purg.*, XXV.

No es porque apruebe Dios los errores y locuras de los que prosiguen las investigaciones; pero así como hace convertir el mal de este mundo en los fines más santos, y suele ostentar los efectos más magníficos de su divina providencia; del mismo modo puede dominar y aun guiar las obras mal intencionadas de muchos, y disponerlas de manera que resalte sobre sus verdades una luz nueva y brillante cuando lo juzgue necesario.

Así me propongo considerar el nacimiento é incremento de cada nueva ciencia como que entra esencialmente en el orden establecido del gobierno moral de Dios, como la aparición de nuevas estrellas en el firmamento de cuando en cuando; aparición que, segun lo que nos dicen los astrónomos, debe ser un movimiento preordenado en los anales de la creacion. Y si participais de estas ideas, conoceréis tan bien como yo, que al trazar la historia de un estudio cualquiera, no cedemos tanto á una vana curiosidad ó al placer de manifestar los progresos de la habilidad del hombre, cuanto al deseo de descubrir los medios admirables por los cuales Dios ha quitado gradualmente el velo que cubria alguna ciencia oculta, levantando primero una punta y luego otra, hasta que desaparezca enteramente aquel. Vuestra satisfaccion será tan grande como la mia en estudiar los medios y aplicaciones que deben resultar de aquí, tanto para nuestra instruccion como para la gloria del Criador.

(1) El primer motor se vuelve alegre á él contemplando tanto arte de la naturaleza, é inspira un nuevo espíritu lleno de virtud, que atrae á su sustancia cuanto allí encuentra activo, y forma una alma sola, que vive y siente y refleja sobre sí.